



Referencia	A000332
Título	El arte del belén antiguo
Autor	Nerea Alejos
Fuente	Diario de Navarra.es
Data	19-12-2006
Materia	Belenismo
Idioma	Español
Páginas	2
Observaciones	

La exposición "¡A Belén pastores! Belenes históricos de Navarra" rescata de siglos anteriores las más variadas representaciones del belén tradicional.

HASTA el próximo 7 de enero, la sala de exposiciones Conde de Rodezno reúne los capítulos más destacables que se conservan del belenismo en Navarra. El más importante de ellos corresponde al belén de las Agustinas Recoletas, el más antiguo de los que ha reunido el comisario de la muestra, Ricardo Fernández Gracia.

El conjunto de las Recoletas data del siglo XVII, tal como lo atestiguan las vestimentas de algunas figuras, propias de la época de Felipe IV. Este belén es la expresión más monumental de los que forman la primera parte de la exposición, titulada En la Navarra oculta, porque hace referencia a la labor que desempeñaron las monjas de clausura en el arte del belenismo.

Las Carmelitas de Araceli de Corella han aportado un curioso belén del siglo XVIII encerrado en una campana, mientras de las Capuchinas de Tudela proceden dos de los más vistosos «escaparates», también del siglo XVIII, donde el belén aparece enmarcado y se contempla a través de una vitrina.

La sección En la Navarra oculta reserva su lugar de honor al belén de las Recoletas, en cuya variada y vistosa colección de figuras destacan unos camellos que parecen dinosaurios y un elefante. El belén salió a la calle en 1776, cuando se inauguró la capilla de la Virgen del Camino, y según comenta Ricardo Fernández Gracia, ya



quedó recogido en una crónica el impacto que provocó en la gente ver unos animales que en aquella época resultaban tan extraños. Hoy, la atención se centra más en los coloridos ropajes, bordados en plata y oro.

Según apunta Fernández Gracia, los belenes actuales no tienen nada que ver con los reunidos en la exposición, que superan el medio centenar. «Aquí no se entiende de escala, sino de simbolismo. El tamaño y la perspectiva importan poco», comenta. En el mismo conjunto aparecen figuras que oscilan entre los 35 y 85 centímetros.

Barroco y decorativo

En los llamados «escaparates» se da rienda suelta al «horror vacui» (horror al vacío), donde las figuras del belén quedan reducidas a mera anécdota porque prima un estilo barroco y decorativo. «Se utilizan pequeños y pobres materiales, como el corcho y la miga de pan», apunta Fernández Gracia. Algunos conjuntos superan el medio centenar de figuras.

Otra peculiaridad de los belenes antiguos es que en ellos aparece representada una amplia gama de gentes y oficios del Antiguo Régimen, tal como recogen las secciones Microcosmos festivo y La sociedad preindustrial en el belén popular.

En la colección de figuras predominan las procedentes de Murcia, provistas de los trajes típicos. Así, los belenes se convierten en un testimonio de los usos y costumbres propios del siglo XVIII.

La exposición, que también reúne instrumentos musicales y adornos relacionados con el belenismo, culmina con el belén-armario de Julio Caro Baroja, el único del siglo XX, cuyo fondo recrea un paisaje pintado. «Recoge la teoría tradicional de que el belén estaba guardado en un armario que se abría en tiempos de Navidad», aclara Fernández Gracia, ya que la estructura superior del conjunto está provista de dos puertas.